

# **Ricardo Palma y Lola Rodríguez (la otra amistad epistolar)**

Por Wilfredo Kapsoli

Doctor en Letras con mención en Historia por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Posee estudios de posgrado en la École Pratique des Hautes Études de París. Ha sido becado por la Comunidad Científica Japonesa a la Universidad de Nanzan de Nagoya.

*Ricardo Palma y Lola Rodríguez fueron dos intelectuales representativos del Perú y Puerto Rico. Ellos establecieron una amistad epistolar y se conocieron personalmente. La correspondencia sostenida entre ambos permite conocer los afectos, los odios, las filiaciones literarias y políticas. Pero, básicamente, establecieron un diálogo ejemplar acerca de la libertad y la democracia de ambas islas (Puerto Rico y Cuba) que se lograron gracias a la acción revolucionaria de sus líderes y masas.*

*Palabras clave: Puerto Rico, Cuba, revolución, libertad, colonialismo, democracia, libros y literatura.*

## **Introducción**

El subtítulo de esta ponencia es debido a que, anteriormente, había escrito el ensayo: “Miguel de Unamuno y Ricardo Palma, Una Amistad Epistolar” a partir del hallazgo que hice de las cartas de don Ricardo cursadas a su interlocutor don Miguel que radicaba en Salamanca, España. Se trata en total de diez cartas (cinco de ida y cinco de vuelta) desconocidas hasta entonces (cf. Bibliografía).

La correspondencia que hoy analizamos fue editada por Luis Alberto Sánchez y está conformada por diecisiete

cartas manuscritas de don Ricardo Palma remitidas a la poetisa doña Lola Rodríguez y unas cinco de ellas cursadas al tradicionista.

## 1) Los corresponsales

### Don Ricardo Palma

La biografía de nuestro homenajeado es bastante conocida. Nació en Lima el 7 de febrero de 1833 y murió en la misma ciudad, el 6 de octubre de 1919. Perteneció a la Generación Romántica de la Bohemia, como solía decir él mismo. Incursionó en el mundo de la política siendo Senador por Loreto y Secretario del Presidente José Balta (1868 - 1872). Sufrió también los avatares del destierro



en Chile por su adhesión al liberalismo. Pero, el genio de Palma, descolló al crear las *Tradiciones* como género literario cuya fama trascendió los espacios locales para fructificar con sus seguidores en todo el Perú y varias repúblicas hermanas de América. Al referirse a las *Tradiciones*, Luis Alberto Sánchez dice posee un *quid* que no se puede imitar: "eran él mismo, con su gracia y su firmeza, con su malicia y lisura".

Don Ricardo Palma participó activamente en defensa de la patria durante los años nefastos de la guerra con Chile. Peleó en las batallas de San Juan y Miraflores contra la invasión chilena y fue corresponsal de Andrés Avelino Cáceres en la etapa de Resistencia y La Campaña de la Breña.

Finalmente, fue director de la Biblioteca Nacional durante veintiocho años y, por su entrega a la reconstrucción del saqueo sufrido, recibió el apelativo de *Bibliotecario mendigo*.

### Doña Lola Rodríguez

Nació en Puerto Rico el 14 de setiembre de 1843. Fue descendiente directa de conquistadores españoles. Se casó muy joven con Bonocio Tió, fervoroso patriota con quien formaron movimientos nacionalistas tanto a favor de Puerto Rico como de Cuba. Por abrazar la causa de la libertad fue deportada a Caracas, Venezuela, donde, por las mismas razones patrióticas, se hallaba Eugenio María de Hostos, "el más grande puertorriqueño de todos los tiempos" a decir de Luis Alberto Sánchez.



Doña Lola, desde su adolescencia, había demostrado decidido amor a la causa de la independencia de su isla; siguió José de Diego, el encendido poeta de Pomarrosas, a quien se venera como el precursor del nuevo Puerto Rico. De Diego sería, en 1913, cercano amigo de Chocano, durante la corta, pero fructífera visita de éste. En esa época, Puerto Rico era una isla arcádica, productora de café y azúcar, muy despoblada, con una orgullosa colonia española, una mediatizada casta de criollos, un proletariado y una multitud de esclavos negros africanos. La clase intelectual no podía ser más reducida en número. Acostumbraba reunirse en veladas familiares en las que se tocaba el piano y la guitarra, se entonaban canciones,

se ensayaban vales, chorreaos y danzones y se declamaban poesías ora amorias, ora patrióticas: doña Lola se destacaba en estas.

En esa época la situación de Puerto Rico se agravó a raíz de la Paz de Zanjón, con la cual se liquidó, en apariencia, la Guerra Grande de Cuba. El nuevo gobernador, el general Palacios, estableció el tristemente célebre sistema de *Comparte*, que consistía en lo siguiente: la Guardia Civil detenía en los caminos a los puertorriqueños para indagar sobre sus ideas políticas: si respondían que estaban de acuerdo con el gobierno español, les aplicaban una paliza y les causaban otros vejámenes, a fin de que no perdieran su lealtad y escarmentaran por adelantado en caso de perderla; si contestaban que estaban conformes con el gobierno, también les propinaban una paliza, quizá más vigorosa, con el objeto de que se compusieran de sus desvíos políticos. *Comparte* era la palabra mágica en uno y otro caso. La tiranía estaba en su punto.

Doña Lola se jugó entera en la campaña contra el *Comparte*. Mediante su amigo de Madrid, Víctor Balaguer, Ministro de Ultramar, consiguió que se llamara a la corte al bárbaro Palacios y se le sustituyese con el general Contreras.

Cambio inútil: el nuevo gobernador, apenas se instaló en La Fortaleza, poético recinto militar, batido por las incansables y azules aguas del Caribe, hizo llamar a la poetisa para amonestarla; empero doña Lola obtuvo que se le conmutara la pena de muerte (“a garrote vil”) dictada contra dieciséis patriotas, por la de presidio.

Posteriormente, Lola, su esposo Bonocio Tió y su hija Patria fueron desterrados de La Habana (Cuba) a Nueva York en 1888 donde fundaron el Club Rius Rivera que congregaba los rebeldes de ambas islas (Cuba y Puerto Rico).

Años más tarde (1910), conseguida ya la independencia, la nación cubana premió a la leal y talentosa Lola de Tió nombrándola miembro de la Asociación de Artes y Letras; mientras que Puerto Rico había sido incorporado a la ciudadanía estadounidense. Este dolor la acompañó hasta los últimos momentos de su vida.

Don Ricardo Palma tuvo el honor de conocer a doña Lola en la Habana, a quien consideraba como “la poetisa de siempre fresca y delicada inspiración”. En su libro *Recuerdos de España*, Palma nos ha dejado el siguiente testimonio de su amistad:

Lola no es cubana sino portorriqueña. La oleada revolucionaria la llevó en un tiempo a Venezuela, y vivió con su esposo, su espiritual hija Patria y su simpática sobrina Laura, por dos o tres años en Caracas. Desde entonces es apasionada de la república como forma de gobierno, y en su lira hay siempre una nota para la libertad antillana. Gratas, inolvidables noches para mí, las que pasé en la tertulia de Lola, donde todo era amenidad y cultura.

## 2) Los afectos y los odios

Las cartas, que intercambian dos personas o más, tienen la particularidad de mostrar la impronta psicológica del remitente y los estados anímicos del receptor. Dos amigos, por lo general, son más francos y directos en sus impresiones y comentarios. Esto lo podemos notar con claridad al leer la correspondencia entre Ricardo Palma y Lola Rodríguez.

Un primer tema que queremos subrayar son las emotivas frases de Lola Rodríguez al recibir el Año Nuevo en Nueva York:

Comienza a brillar el Nuevo Sol del (1897) y junto a él recibo su interesante carta, con un lindo retrato de la encantadora Angélica (*hija de don Ricardo*). Encuentro que la transformación de la niña en mujer es hermosísima. ¡Qué de ensueños, que de esperanzas adivino en su adorable perfil! ¡Nada bello como la juventud! ¡Cómo me gustaría volver a verla! Yo le diría: '¡Oh, Musa, del ensueño inspiradora, quién el camino desandar pudiera para contigo comenzarlo ahora!'. Pero loca ansiedad, vana quimera, querer el corazón en su osadía dar forma a una ilusión tan lisonjera. ¡Hermosa juventud, dulce alegría, ningún mortal en el oscuro suelo te ha gozado dos veces todavía!... ¡Un beso a Angélica!

A su vez, nuestro tradicionista, al referirse al viaje de la hija de su amiga, llamada Patria, le confiere su deseo:

Sabía que el esposo de Patria se hallaba en La Haya, y por la carta de usted me ha sido grato conocer que ella lo acompañó. Ojalá complete siquiera un año de viaje para que alcance a visitar Londres, Berlín, Roma y Madrid. Ya se resignará su maternal corazón a esperarla seis meses más, teniendo en cuenta el gran caudal de ideas con que se enriquecerá el espíritu de su inteligentísima hija.

El año de 1897, Lola vivía en Nueva York y en su carta del 25 de noviembre le comenta:

Voy a referirle lo que ha pasado por este lugar en estos largos días de otoño. Mi pobre Bonocio (*su esposo*) pescó una pleuro-bronquitis que lo he tenido postrado un mes y hoy, aunque en el período de la convalecencia, se encuentra tan debilitado su organismo que los médicos que lo asisten le han dicho que debe salir de Nueva York antes del mes de enero, pues, creen que la rudeza de este clima podría poner en peligro su vida. Ahora piense Ud. lo que pesará sobre mi

corazón afligido por mil motivos. Tió ha tenido que salir para Caracas, porque aquí carecía de recursos.

Allá probablemente iremos nosotros también. Conocemos a Caracas de cuando Tió fue allí desterrado y aquella generosa y hospitalaria tierra fue nuestro refugio en la adversidad. Volveremos a aquellos lugares llenos de mis recuerdos de juventud. ¡Patria era entonces muy pequeñita y yo toda vida, alegría y amor!.

Por su lado, don Ricardo, con fecha primero de mayo de 1894, comenta la situación política del país y confiesa su neutralidad o su condición de apolítico con la siguiente reflexión:

Yo soy moro de paz, no milito en ningún partido y la política ha llegado a hastiarme desde hace muchos años. Si todos se echan al redondel, ¿quién será el espectador de la corrida? A mí me gusta ver los toros... desde la galería. No desciendo a la plaza; soy torero con jubilación y cesantía.

Sobre el asunto, Lola le dice a don Ricardo:

La imposición del partido autonomista, de tan odiosa recordación para los que hicieron patria, no la aceptan ni Cámara ni Senado, pero como la obra de la libertad y la independencia es más grande de lo que ese partido cree, la República marcha mal-gretons y se ve al progreso en todos; en lo material por ahora y más tarde se verá, ya lo espero, en lo demás... Ud., amigo Palma, no conocería La Habana.

Aquellas calles sucias y descuidadas, se ven limpias y asfaltadas; los edificios nuevos, los paseos, en fin por todas partes se ve la ausencia del español retrógrado e intransigente. ¡La Luz se ha hecho! Y es de esperarse que Cuba entre en el concierto de los pueblos cultos y felices.

Ricardo Palma hace referencia al tema de la política en Cuba. En su carta del primero de mayo de 1894:

Por lo poco que en La Habana traté a los autonomistas, saco en limpio que serán los hombres de otra generación los que realicen la magna obra. Ricardo Del Monte y Rafael Montoro me parecieron los más capaces y sensatos si bien el autonomista de mejor temple que conozco es Rafael Merchan que hace años vive en Bogotá. Mi juicio sobre Manuel Sanguilly coincide en mucho con el que Ud. me formula. Me pareció hombre de una vanidad castelariana y los vanidosos no son los mejores hombres como elemento político. Hasta en amor no son los narcisos los que más victoria obtienen.

Lola Rodríguez en sus cartas trasluce su profundo amor a la patria, a la revolución y a los combatientes. El siguiente texto es un ejemplo elocuente de dicha filiación libertaria:

Toda la colonia a mi alrededor esperaba la primera campanada de las 12 del 1° de enero de 1897. Teníamos una gran bandera cubana de seda preciosa, y al grito de Cuba libre les improvisé algunas estrofas que vibraron en todos los corazones haciendo saltar las lágrimas en todos los ojos ¡Aún estoy bajo la impresión de la noche!

Fue una noche de honda melancolía para los cubanos que aún estamos bajo el rudo golpe de la fatal noticia, que nos ha sobrecogido tan profundamente. ¡La muerte de Maceo nos parece aún imposible! ¡Y si Ud. supiera de cuántas sombras se halla envuelta! Traición, perfidia, infamia, vileza, cobardía, ¿qué son ante el bárbaro atentado llevado a cabo por los españoles en la hermosa figura del héroe invicto en cien combates, y noble siempre, como la personificación del valor?

¡Son unos bárbaros! No tienen un solo rasgo de clemencia, ni de honradez con el enemigo generoso, que lucha solo por el amor a la Libertad y a la Independencia. Maceo les devolvía los prisioneros, les curaba los heridos, en fin, era humano en la contienda.

El mayor misterio envuelve la muerte del héroe. Hay todavía quien no la cree y una soy yo, que aún no quiero creerla. Por darle gusto a Varona escribí al volar de la pluma un soneto para el N°1 de Patria, pero tengo comenzada una elegía y no la he podido terminar:

Cuba y Puerto Rico son  
de un pájaro las dos alas;  
Reciben flores o balas  
Sobre un mismo corazón

Yo quiero cuando me muera,  
sin patria, pero sin amo,  
sobre mi sepulcro un ramo  
de flores y una bandera.

### 3) Libros elogiados

Lola Rodríguez alaba la producción intelectual de don Ricardo Palma. Hablemos ahora de sus libros, de política y de las cosas que pasan en esta desventurada colonia:

Sus dos libros, cada cual me parece mejor. Es muy interesante y curiosísimo el que trata de la Inquisición en Lima. Puedo decirle que no pude acabar de leerlo porque me lo arrebató de las manos el eminente pianista Núñez para leerlo y a éste se lo pidió Heredia (*Nicolás*) y aún está en poder de aquel ilustrado amigo. Su viaje a España es encantador, delicioso.

Narra Ud. por manera admirable y hace que el lector vea los personajes que describe Ud. con tal arte y maestría, que casi parece que los tiene uno delante. Ud. hace sentir con Ud., y gozar con las agudezas de su ingenio. *Gracias por el juicio generoso que hace Ud. de mi humilde personalidad literaria. Gracias. ¡Yo sólo tengo corazón! ¡Siento y pienso con sinceridad, eso es todo!* (la cursiva es nuestra).

Frente a este emotivo agradecimiento, Palma subraya: “Nada tiene que agradecerme por las justicieras palabras que le dedico en mi librito, *Recuerdos de España*”.

Parece que, en otra ocasión, Lola hubiera quejado o criticado a Marcelino Menéndez y Pelayo señalando que “Rehúye ocuparse de los vivos” ante lo cual Palma contesta: “Don Marcelino es un sabio pero no es un poeta. Dios no concede a un hombre todos los dones. Hay en los poetas algo que solo otro poeta puede apreciar en todo su valor”.

A su vez le pregunta:

No sé si llegaría Ud.... o no el ejemplar de *Neologismos y Americanismos* que le remití. La edición se ha agotado, pero se están imprimiendo en Buenos Aires mis *Recuerdos de España*, y al fin de ellos se reimprime ese opúsculo. En España los periódicos se han ocupado de mi folleto tratándome con alguna cortesía; pero, me dicen que en un periódico de La Habana me han dado una felpa grosera. Es decir, que los españoles de La Habana son más quisquillosos que los académicos de Madrid a quienes mi folleto ataca por su espíritu de intransigencia. Dentro de dos meses recibiré ejemplares de mis *Recuerdos* y se los enviaré a Ud. En ese libro ocuparé un capítulo consagrado a La Habana y sus literatos.

Lola Rodríguez no escatimó palabra alguna, para elogiar a nuestro patrono Institucional al leer otro de sus libros. He aquí sus palabras fechadas el 15 de junio de 1899, enviadas desde Nueva York. Por la profundidad de su juicio, lo transcribimos en extenso:

Vamos ahora a charlar como dos buenos y cariñosos camaradas que se encuentran después de mucho tiempo, se dan un abrazo y se comen el uno al otro a preguntas queriendo compensar lo perdido.

Su interesante y delicioso libro ha llegado con mucho retardo a mis manos según la fecha en que Ud. lo envió —24 de marzo— y aquella en que lo recibí —11 de junio—. Pero no por eso le he de leer con menos entusiasmo. Todo lo que Ud. escribe tiene el sello de la originalidad y la gracia cautivadora que hace que el lector que comienza un libro de Ud. no lo suelte de la mano hasta que no haya devorado la última línea.

La *Bohemia de mi tiempo* me tiene encantada —las descripciones que Ud. hace de la época, y de los caracteres de sus compañeros; los episodios y las anécdotas que cuenta con inimitable espíritu; el estilo único de Ud., lleno de expresión y naturalidad envidiables— tienen tanto color y vida, que tal parece que nuestra alma toma participación en el goce de ese pasado adorable que Ud. nos presenta bajo el exquisito prisma de luz y colores, a través del cual se doran los recuerdos de la espléndida juventud, tanto más hermosa cuando la sonamos perdida. Y digo soñamos, porque yo creo firmemente que nada nace y vive para morir en la eterna sombra. Todo es transformación y resurrección a nueva vida.

Tengo su libro desde el domingo conmigo, y no le miento al decirle que desde hace 10 meses no ha tenido mi espíritu

momento tan grato como el que me ha proporcionado la lectura de su hermoso libro. ¡Encuentro en él tantos nombres queridos! ¡Tantas ideas simpáticas! Y revive Ud. en la memoria tantos y tal dulces recuerdos de mi vida, que no he podido menos que despertar agradablemente del pesado sueño en que me ha postrado el conjunto de sucesos que vienen desarrollándose hace ya casi un año.

La carta concluye con este emotivo párrafo:

Ud. ha tenido el privilegio de despertarme con el envío de su hermoso libro, por cierto que hoy me lo quería robar un amigo artista, el Sr. Núñez admirador de Ud. entusiasta. Por supuesto me defendí maravillosamente. Voy a cerrar ésta pero antes debo decirle que Patria ha leído con regocijo *La Bohemia*. Ella lo saluda y le envía un beso a Angélica y a la niña Renéé. Y las dos enviamos recuerdos cariñosos a Clemente y a toda la familia. Quedo de Ud. amiga del corazón.

#### 4) La patria y la revolución

Dos personalidades egregias que establecieron una espléndida amistad, no solamente cursaron palabras e ideas-literarias y afectivas sino también, como es lógico imaginar, tomaron partido por la libertad de pueblos oprimidos por el colonialismo español: Puerto Rico y Cuba.

En la carta enviada desde Lima el 15 de octubre de 1895, Palma se solidariza con su amiga quien no ha sido envuelta “en la ola de la persecución política” junto con su esposo:

Frente al emisario de su santidad que despidió a los soldados españoles que se embarcaban para venir a Cuba

con la exhortación de: '¡Id a matar cubanos y ganaréis el cielo con la bendición papal!' no cabe otra alternativa que la condena y el enérgico rechazo como lo hace Ud. y sus compañeros.

Apoyemos a los insurgentes, pues, si la guerra pasada, con menos entusiasmo y recursos que en la guerra actual, pudo la insurrección mantenerse en pie durante diez años, hoy bastarán dos años de lucha para conquistar la independencia. España gasta hoy doscientos mil pesos diarios, un quinto de millón para mantener cien mil hombres en Cuba. Los corsarios le limpiarán el comedero, le quitarán los recursos de las aduanas, y después de eso... vendrá el hambre para la tropa, que terminará por desmantelarse o hacer causa común con los de la manigua.

Hemos tenido en Lima a los delegados cubanos Arístides Agüero y Cárdenas. La juventud los acogió con entusiasmo. En un *meeting* de los Universitarios hubo discursos soberbios. Hasta Clemente echó bomba. La clase obrera también ha celebrado un *meeting* caluroso. Desgraciadamente la política externa del Perú tiene gravísimas cuestiones, y lo quebradizo de nuestra política interna no permite al gobierno adoptar la misma actitud que, en 1870, desplegó el gobierno del coronel Balta en favor de Cuba.

Posteriormente, Lola Rodríguez dio a conocer su poema "La Borinqueña" (antiguo nombre de Puerto Rico), una elegía vibrante y lleno de fervor patriótico.

¡Despierta borinqueño  
que han dado la señal!  
¡Despierta de ese sueño  
que es hora de luchar!

Mira ya el cubano libre será  
le dará el machete su libertad!

¡Bellísima borinqueña  
a Cuba hay que seguir  
tú tienes bravos hijos  
que quieren combatir!

En la misiva del 14 de setiembre de 1896, Palma comenta:

Veo que hay lo menos para tres años más de guerra con España. Lo que sí creo, con fe musulmana, es que la lucha termina con la independencia de Cuba. Otra solución, esto es, el triunfo de España, me parece imposible.

Las simpatías todas del Perú están a favor de Cuba libre, y nuestra prensa reproduce todo documento que signifique éxito para la revolución. Si el presidente Cleveland no maromeara y reconociera oficialmente la beligerancia, no dude Ud. que todas las repúblicas imitarían a la hermana mayor.

Más adelante, con fecha del 28 de diciembre de 1897, Palma es enfático y reflexivo:

Como Ud. tengo fe en el triunfo de la revolución cubana. Si mi fe se fundara en los *yankees* y en la política de doble cara del presidente McKinley, (sic) estaría Cuba perdida. Mi fe se funda sólo en la convicción de que toda ley histórica se realiza, y ley histórica es que, a la larga, los descendientes de los conquistadores han roto siempre el yugo de los conquistadores. Mientras no desmayen los revolucionarios y tengan brío para mantener flotando su bandera, España estará vencida. La revolución para triunfar no necesita ganar batallas campales: le basta con vivir, con mantenerse

escaramuceando, con tener en perpetua alarma a los peninsulares. Comprendo bien que en estos meses de enero, febrero, marzo y abril harán los españoles todo esfuerzo para aniquilar a los patriotas y aplastarlos con el número: pero también sé que los insurgentes se les escapan como anguilas de entre las manos. Desde mayo será la naturaleza mejor que los rifles, vencerá a los gachupines. Otra campaña de mal tiempo, desde mayo hasta octubre, es imposible para las tropas españolas.

Ya sabía mucho de lo que Ud. me cuenta sobre los Sanguily. Las faltas de Manuel son hijas de lo piramidal de su vanidad. Los pecados de Julio tampoco me sorprenden, pues son propios del hombre a quien vi una noche al pasar por un café de La Habana, borracho con un hombre de la hez. Cablegramas de ha pocos días comunican que D. Julio andaba en correspondencia con el general Blanco.

De lamentar, y mucho, sería que allá, los cubanos de la emigración, se anarquizasen, si bien ello para la solución final no pesará gran cosa si el virus no llega a invadir a los hombres que están con el machete al cinto.

Mucha halaraca (*sic*) están levantando en la prensa contra la revolución, por el fusilamiento del coronel Ruiz, ayudante de Blanco, que fue con proposiciones de autonomía. Desde que los cubanos no están reconocidos como beligerantes no tienen por qué hacer guerra civilizada correspondiendo con generosidades a un enemigo que ultima a los heridos, que sorprende indefensos en los hospitales de sangre. Ese coronel Ruiz iba con propósitos desmoralizadores al campamento insurgente, y en mi concepto su fusilamiento está justificado. Así no habrá otros que se atrevan a llevar la mala semilla a los campamentos.

Finalmente, Lola Rodríguez, la diligente y dulce poetisa, va directamente al grano, a la esencia de la libertad de los pueblos:

Dejemos la murmuración y hallemos de la santa causa. Ayer, el meeting de protesta fue un acto espléndido. Los oradores estuvieron soberbios. No fue solo cantidad, sino lo que representa moralmente esta demostración de simpatía. Estamos bien. Los cubanos de adentro y de fuera están contentos.

Y no queremos poner punto final al presente ensayo, sin hacer nuestro el brillante texto de nuestro maestro sanmarquino Luis Alberto Sánchez al respecto de esta relación:

Jugoso epistolario. Puerto Rico se halla en posición de proporcionar al mundo literario latinoamericano una documentación cuantiosa u calificación no sólo de las relaciones entre dos notables literatos, sino también sobre el espíritu de una época y el significado de una cooperación intelectual espontánea y eficaz.

### **Bibliografía básica**

KAPSOLI, Wilfredo. "Miguel de Unamuno y Ricardo Palma: Una Amistad Epistolar". En: *Revista San Marcos*, Lima, 2006.

PALMA, Ricardo. *Epistolario*, Tomos I, II y III, Lima, Ed. URP, 2005.

PALMA, Ricardo. *Diecisiete Cartas Inéditas con Lola Rodríguez, Prólogo y notas de Luis Alberto Sánchez*. Lima, Ed. UNMSM, 1968.